

miríada de preguntas clave para el siglo XXI a las que solo se puede dar respuesta - con Gombrowicz, con Julio Ortega- desde una lectura transatlántica. Jorge Carrión, finalmente, nos invita a recorrer un camino de lector atentísimo de sus contemporáneos, que celebran, polemizan, cambian casa y se reencuentran, como en las mejores familias. Así de rica es esta nuestra, siempre catalejo en mano y abrazo a flor de piel.

Laura DESTÉFANIS
Universidad de Granada

LAFARGA, Francisco y PEGENAUTE, Luis (eds): *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2013, 515 pp.

Ha salido por fin el *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica*, fruto de un proyecto del cual teníamos noticias y sobre todo un prolijo adelanto de dos volúmenes (*Aspectos de la historia de la traducción en Hispanoamérica: autores, traducciones y traductores, Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*), ambos publicados en 2012, dando muestras de la gran envergadura de los preparativos. Y ahora tenemos en las manos el eslabón siguiente del proyecto empezado en 2004 con la *Historia de la traducción en España* y continuado en 2009 con el *Diccionario histórico de la traducción en España*.

La primera impresión que tiene el lector es una sorpresa, la de ver un volumen mucho más modesto (ni siquiera una tercera parte) que el *Diccionario histórico de la traducción en España*; si bien éste cubre una historia más larga y mejor investigada, el fenómeno de la traducción en Hispanoamérica no es menos complejo, sólo que carece de una documentación sistemática e interpretación bien fundamentada. Los editores tienen plena conciencia del problema y al presentar el volumen mencionan que en el caso de España existían no solamente “numerosos trabajos dedicados al estudio de épocas concretas, géneros, tipos de traducción” sino también “amplias visiones de conjunto” (p. 7.); en Hispanoamérica, al contrario, el extenso campo de la traducción fue ignorado o deficientemente tratado durante siglos. Hasta hoy es muy breve la lista de los trabajos específicos y aun más reducidas las síntesis continentales sobre el tema como lo vemos en la misma introducción (pp. 7-8). Dada esta situación, los editores optaron por reunir las informaciones y noticias hasta ahora dispersas y, ordenándolas y completándolas con investigaciones propias, llegaron a preparar un diccionario enciclopédico que evidentemente va a ser un punto de partida indispensable para futuras investigaciones.

El volumen contiene 214 entradas escritas por más de cien colaboradores; a modo de comparación, el *Diccionario histórico de la traducción en España* cuenta

con cuatro veces más artículos preparados por unos cuatrocientos redactores. El énfasis recae en los traductores, la mayoría de los artículos versan sobre autores, profesores, políticos, intelectuales, editores que ejercían la traducción, y siguen el modelo ya aplicado en el *Diccionario histórico de la traducción en España*: datos personales del traductor, breve biografía con sucinta caracterización de sus labores dentro del marco de sus actividades profesionales y del medioambiente cultural de la época, lista de obras traducidas incluyendo comentarios sobre alguna de ellas y sobre los principios de traducción aplicados y finalmente bibliografía crítica. En general esta estructuración funciona adecuadamente, se percibe solamente cierto desequilibrio en el caso de las secciones biográficas y los conceptos de traducción: las primeras resultan a veces tediosas (cf. por ejemplo la de Luis Alberto Sánchez), las últimas no siempre vienen no muy elaboradas (véase el artículo sobre Miguel Ángel Asturias).

Es más problemática, creo, la selección de los traductores que se han incluido con entradas propias: los editores trabajaron, según explican en la Introducción, a partir de “criterios de prestigio, de relevancia histórica de su tarea o de la fuerza de su personalidad” (p. 10). De acuerdo, hay que incluirlos en un diccionario enciclopédico si bien la grandeza creativa, política o intelectual no siempre garantiza un nivel análogo en las labores traductorales (véase, a modo de ejemplo, el caso del joven Neruda). Pero faltan muchas figuras consideradas “menores” según los mencionados criterios, quienes son sin embargo muy destacados como traductores y críticos, y pueden y suelen contribuir, más de lo que se pueda pensar, a la teoría y práctica de la traducción en una época dada; se me ocurren, por ejemplo, figuras como Enrique Pezzoni y Luis Loayza quienes felizmente aparecen en el *Diccionario*; pero no está, a modo de ejemplo, Jaime Rest (se lo cita sólo en los artículos sobre Argentina y *Sur*, pp. 54 y 427) quien vertió muchas obras del inglés para Centro Editor de América Latina, o Blas Matamoro, quien tradujo no pocos textos franceses y alemanes al español e hizo aportes importantes por décadas como ensayista y director de *Cuadernos Hispanoamericanos*, pero tampoco encontramos una entrada propia para Eliseo Diego (se cita solamente entre los Origenistas) si bien su contribución a la traducción de literatura infantil y de poesía rusa es relevante, o para dar un ejemplo más de Cuba, no está Rogelio Furé con sus traducciones fundamentales de poesía africana y afrocubana al español. Y faltan también no pocos “grandes” como, por ejemplo, Bioy Casares con su extensa colaboración con Jorge Luis Borges compilando y publicando antologías, o Cabrera Infante con su *Dublineses* (el *Diccionario histórico de la traducción en España* sí lo cita, p. 632), o Rosario Ferré con su conocido concepto de la traducción (véase *Ofelia a la deriva en las aguas de la memoria*) y con la autotraducción de *Maldito amor* (*Sweet Diamond Dust*), o Xavier Villaurrutia con sus versiones de Gide y Blake, o Antonio Cisneros con su *Poesía inglesa contemporánea* y una serie de textos poéticos del Brasil, o el políglota Wilcock, quien vertió al español obras de Marlowe, Hugo, Chenier, Eliot, Graham Green, Kerouac y al italiano a James

Joyce. Las listas, sabemos, nunca son completas, pero en una segunda versión del *Diccionario* habrá que ampliar evidentemente este registro de nombres por medio de un elenco incrementado de contribuidores.

Es de mucho mérito que los editores hayan logrado organizar entradas generales en el *Diccionario* que si bien son de número y extensión limitados, constituyen un aporte relevante. Por una parte, se cubre la mayoría de los ámbitos geopolíticos descritos por países según los entendemos en la época moderna; faltan cinco trabajos – Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua – por no haberse encontrado especialistas que se encargaran de escribirlos. El volumen ofrece unas síntesis nacionales muy logradas: mencionemos a modo de ejemplo las entradas sobre México (trabajo de Nayelli Castro y Danielle Zaslavsky), Chile (Gertrudis Payas), Venezuela (Georges L. Bastin) y el Perú (Ricardo Silva-Santisteban); las cuatro reúnen grandes cantidades de fechas, datos, nombres pero siempre guardando el estilo ensayístico y sobre todo ofreciendo planteamientos tanto generales como específicos de la zona. La temática incluida en las entradas generales es de verdad muy abarcadora, cubriendo una amplia gama de planteamientos que van, para citar tan solo unos ejemplos, desde las posibilidades de la traducción de lenguas no indoeuropeas hasta el problema político de los intérpretes públicos, desde las colecciones de autores clásicos hasta la recopilación del código jurídico en versión bilingüe. No podemos dejar de mencionar, a la vez, que varias síntesis geográficas no están a la altura de los mencionados artículos, y no solo en cuanto a la elaboración sino también por las lagunas y los extraños silencios que incluyen; baste con advertir la extensa entrada sobre Cuba (Lourdes Beatriz Arencibia Rodríguez) donde se describe sobre todo el siglo XIX pero se calla (¿había de callarse en pleno 2013?) la verdadera situación y los datos concretos del estatus de la traducción en la isla durante el último medio siglo.

Por otra parte se nos ofrecen entradas generales que se ocupan de revistas y casas editoriales que ejercieron una influencia mayor en el campo de la traducción literaria de una época dada. Los trabajos sobre el *Cojo Ilustrado*, el círculo de *Orígenes*, la casa *Monte Ávila*, la revista *Sur* significan un aporte importante para comprender el fenómeno de la traducción literaria en la maquinaria cultural. La entrada *Sur* (texto de Vicente Cervera Salinas), por ejemplo, describe las circunstancias locales e internacionales del surgimiento de la revista, destaca la apertura estética y política que creó primero la revista y más tarde la editorial homónima, constata el papel que tuvieron éstas en formar un nuevo canon argentino y en conseguir un magnífico equipo de traductores nacionales, americanos y europeos; luego pasa a describir la envergadura y la dinámica de la difusión cultural que produjo *Sur*, proceso en el cual tenían una función decisiva los autores-traductores, así como los secretarios de la revista, entre quienes se destacó José Bianco como traductor, organizador y partidario de un concepto “clásico” de la traducción; finalmente, como refutación de la opinión de Ricardo Piglia, quien mantuvo que *Sur* publicara escritores ingleses de segunda clase, aparece una breve

enumeración de autores y obras traducidos con la debida cronología. Como vemos, se trata de textos que salen del ámbito acostumbrado de las enciclopedias y participan de la praxis crítica de la literatura comparada.

Y hay también algunas entradas generales, no muchas, que se centran en fenómenos histórico-culturales de la traducción: las más logradas aparecen bajo la rúbrica del Virreinato, por ejemplo la que se ocupa de la importancia de las Congregaciones, de la famosa institución limeña de la Academia Antártica y de la situación de la traducción en la América Latina en dos vertientes (de lenguas europeas y de lenguas indígenas). El trabajo sobre el Exilio es de mucho interés pero se limita lamentablemente solo a los exiliados españoles y sobre todo a los de la Guerra Civil; de todas maneras, el artículo ha planteado un tema que merecerá una elaboración más profunda en un contexto ampliado. Lo mismo pasa con varias ideas esparcidas a lo largo del *Diccionario*, por ejemplo, la situación actual de la traducción de y a las lenguas no europeas en todo el continente, la problemática de la llamada traducción etnográfica que tiene tanta historia en Hispanoamérica desde la Conquista hasta Miguel Barnet, la presencia de traductores como personajes literarios, el fenómeno del supuesto bilingüismo, la autotraducción y su influencia en la literatura y, para mencionar un caso más, el tema candente del doblaje en el mundo hispánico.

En resumen, el *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* cumple con la meta de reunir en un solo volumen los datos hasta ahora dispersos; el formato enciclopédico es manejable (falta sólo un índice onomástico), el diseño de las entradas es adecuado, todos los artículos incluyen una sección bibliográfica. Mas el *Diccionario* no puede ser sino un punto de partida para un proyecto mayor que equilibrará la desigualdad de la elaboración de las entradas y sobre todo ampliará tanto el número de los traductores incluidos como los temas generales que centrarán el fenómeno de la traducción en un contexto socio-cultural aun más amplio. Conociendo la experiencia de los editores en este campo, no dudamos de ver plasmada tal continuación en un futuro no lejano.

László SCHOLZ

Universidad Eötvös Loránd, Budapest

MANSILLA DE GARCÍA, Eduarda: *Cuentos (1880)*. Buenos Aires: Corregidor, 2010. Edición anotada a cargo de Hebe Beatriz Molina, Colección EALA (Ediciones Académicas de Literatura Argentina Siglos XIX y XX, dirigida por María Rosa Lojo).

Las ediciones de la Colección EALA, dirigida por María Rosa Lojo, reconocen entre sí significativos vínculos. No se trata solamente de las remisiones de una de las ediciones a otra, como sucede en la densa y exhaustiva “Introducción” con la